

DE MIGUEL, ELENA (ed.), *Panorama de la lexicología*, Barcelona, Ariel, 2009, 519 pp.

El libro *Panorama de la lexicología* de Elena de Miguel consta de diecisiete capítulos distribuidos en cuatro partes, con una ordenación interna muy coherente y clara. Va precedido de un Índice conjunto de autores e Introducción, que instruye debidamente al lector acerca del contenido que se ofrece.

La Introducción está a cargo de la propia editora, quien afirma que el volumen tiene como objetivo «presentar las preocupaciones y los resultados de la investigación sobre el léxico en la primera década del siglo XXI. Los diecisiete capítulos que lo componen configuran una visión panorámica exhaustiva, relevante y puesta al día, como corresponde a una obra de la magnitud de la que el lector tiene entre sus manos, tanto por su número de páginas como, sobre todo, por su nómina de autores».

Y así es en efecto. Nos encontramos ante una obra valiosa y madura que reflexiona e investiga sobre todos aquellos aspectos relevantes que competen al área del léxico en el momento presente. El recorrido temático es exhaustivo, muy riguroso. De ello dan muestras las cuatro partes en que está dividido el libro:

- 1) Las unidades del estudio léxico,
- 2) El significado de las palabras. Cambio y variación en el léxico,
- 3) Modelos teóricos de estudio del léxico, y
- 4) Aspectos experimentales y aplicados del léxico.

Estas cuatro partes siguen el orden: unidades de estudio → significado de las palabras → modelos teóricos → aspectos experimentales y aplicados.

Cada una de las cuatro partes reúne un número equilibrado de capítulos, que oscila entre tres y cinco. Así, la primera parte («Las unidades del estudio léxico») presenta tres capítulos:

«Una idea de la palabra», por Carlos Piera, sirve de marco de referencia del volumen. En él su autor se enfrenta con valentía a siglos de intentos, insatisfactorios, de caracterizar la noción de palabra. Presenta un completo estado de la cuestión, ya que aborda la cuestión desde la prosodia, la morfología, la sintaxis, el léxico, la semántica y la pragmática.

«Palabras con estructura interna», por Elena Felú Arquiola, que estudia los procesos de formación de palabras, es decir, los mecanismos

morfológicos que operan en el léxico del español para obtener nuevas unidades léxicas. Se centra de manera independiente en la formación de palabras derivadas, en la formación de palabras compuestas y en los denominados habitualmente «otros procedimientos de creación léxica», como son los acortamientos, los cruces léxicos, las siglas y los acrónimos. Ofrece una exposición teórica estructurada con acierto en la demarcación entre prefijación y composición.

«Palabras con estructura externa», por José Luis Mendívil Giró, trata las unidades fraseológicas, en especial las locuciones. Se aportan esquemas taxonómicos muy útiles de las unidades fraseológicas. Es importante la diferenciación que el autor hace de la estructura sintáctica real y la estructura sintáctica lineal para la expresión idiomática que toma como ejemplo: *estirar la pata* 'morir'. Se ofrecen detallados casos de pruebas sintácticas, como inserción, sustitución, cambio de orden, etc., a las que somete las distintas expresiones. Atendiendo al reanálisis sintáctico de complementos no argumentales y a la información léxica, esto es, a las restricciones léxicas, el autor obtiene cuatro posibilidades: expresiones reanalizadas y no composicionales (locuciones verbales); expresiones reanalizadas y composicionales (predicados complejos con verbo soporte); expresiones no reanalizadas y composicionales (sintaxis libre); expresiones no reanalizadas y no composicionales (especializaciones dependientes y expresiones semiidiomáticas).

La segunda parte («El significado de las palabras. Cambio y variación en el léxico») consta de cuatro capítulos:

«Relaciones de significado entre las palabras», por Rafael García Pérez y José Antonio Pascual, investigan preferentemente las relaciones de identidad (sinonimia) y las relaciones de oposición (antonimia). Estos dos tipos de relación pertenecen a un marco más amplio en el que se incluyen cinco relaciones más: relaciones de inclusión, de exclusión, de campo, de combinatoria léxica y, por último, relaciones con el mundo. En las relaciones de identidad, además de ver la sinonimia en las unidades léxicas, se hace especial hincapié en la escalaridad y en la labilidad de las relaciones sinonímicas, con abundantes ejemplos que sirven de fundamento a lo expuesto. En las relaciones de oposición se aborda el espinoso problema de la antonimia con rigor teórico. Se aportan valiosos esquemas complejos del cambio histórico sufrido por la aparición de los derivados en *-dor*, *-ario* en la pareja de verbos sinónimos *arrendar*, *alquilar*, con especialización en el lenguaje jurídico y extensiones a otros términos como *locador-locatario* o incluso *conductor*.

«Neología y pérdida léxica», por Pedro Álvarez de Miranda, se ocupa de las modalidades del cambio léxico, como son: neología, pérdida léxica, cambio semántico, y muy especialmente de la neología atendiendo fundamentalmente al léxico adquirido y multiplicado. El autor

tiene el acierto de integrar todas las modalidades del cambio léxico en un único esquema en que los considera desde un mismo punto de vista, el de los significados, es decir, onomasiológicamente: un significado (nuevo o no) toma cuerpo en un significante nuevo (*neología*) o se vincula a uno preexistente (*cambio* o mejor *neologismo semántico*); o bien un significado se desliga de un significante, queda cancelada su relación con él, con dos consecuencias posibles: la supervivencia del signo si era polisémico (variedad acuñada por el autor como *pérdida semántica* y que constituye una novedad, ya que ha sido muy poco atendida) o su desaparición si era monosémico (*pérdida léxica*).

«El cambio semántico», por Rosa María Espinosa Elorza, abarca las fases del cambio semántico en cuanto a sus causas, mecanismos y consecuencias, así como el cambio semántico en procesos de cambio categorial, con la distinción de cuatro posibilidades: conversión, composición y afijación, gramaticalización y refuncionalización por desempleo (*exaptation*). Se ofrece una panorámica actual sobre las distintas visiones del concepto de cambio semántico y se analizan pormenorizadamente las características de dicho cambio. Cobra especial relevancia el estudio de la metáfora y la metonimia desde un enfoque cognitivo, así como las interrelaciones que la autora establece entre ambas, al no haber límites claros entre ellas.

«La variación léxica», por José Luis Blas Arroyo, comprende los problemas teóricos y metodológicos, los tipos de variables léxicas y los factores relevantes en la variación léxica. En lo referente a los problemas teóricos y metodológicos se tratan con acierto cuestiones de método y el problema que suscita el significado. En lo tocante a los tipos de variables léxicas se estudian los problemas de límites, las variantes fraseológicas y la variación en el seno de los campos léxicos. En cuanto a los factores relevantes en la variación léxica se tienen en cuenta tanto los factores lingüísticos como extralingüísticos.

La tercera parte («Modelos teóricos de estudio del léxico») consta de cinco capítulos:

«Modelos estructurales», por María Belén Villar Díaz, recorre el amplio espectro de la corriente estructuralista europea y americana haciendo hincapié en sus logros acerca del campo léxico, del planteamiento distribucionalista en los planos léxico y gramatical, de la teoría léxico-gramática como reelaboración europea del distribucionalismo americano, y plantea los límites y problemas de la corriente estructural en un balance tanto retrospectivo como prospectivo.

«Modelos funcionales», por Ricardo Mairal Usón y Francisco Cortés, expone el componente léxico en la Gramática del Papel y la Referencia (GPR), referido a las estructuras lógicas y a los papeles temáticos y los macropapeles. También incluye la estructura interna del Fondo

desde el marco predicativo y la descomposición léxica gradual, para terminar con la noción de plantilla léxica, concepto muy útil en la aplicación lexicográfica.

«Modelos cognitivos», por Jaume Mateu Fontanals, atiende al léxico en la Lingüística Cognitiva, en la Gramática Cognitiva y en la Gramática de Construcciones. Resulta reseñable la distinción que se establece entre significado léxico y significado de las categorías léxicas, así como la relación vinculante entre categorización y metáforas conceptuales.

«Modelos formales», por Amaya Mendikoetxea Pelayo, tiene en cuenta la relación entre el léxico y la sintaxis en los modelos formales, especialmente en las estructuras léxico-relacionales de los modelos sintáctico-céntricos de interfaz léxico-sintaxis. Son de destacar las cuestiones que aborda acerca del problema de la proyección, que permiten elaborar la hipótesis proyeccionista en el entorno de la Teoría Temática y contrastarla con los modelos (neo)construccionistas. Mientras que en los modelos proyeccionistas la estructura gramatical viene determinada por las propiedades léxicas de los elementos que en ella intervienen, en las aproximaciones neoconstruccionistas la estructura es independiente de las propiedades de los *listemas*, es decir, de las raíces «listadas» en el léxico. Por ello una de las hipótesis centrales de las aproximaciones neoconstruccionistas es que las entradas léxicas no contienen información relevante para la proyección de los argumentos de un predicado.

«La Teoría del Lexicón Generativo», por Elena de Miguel, presenta un modelo generativo y composicional de estudio del léxico. Estudia de forma integrada la información contenida en las entradas léxicas desde el presupuesto de la infraespecificación, los niveles de representación léxica y los tipos de palabras por su estructura sub-léxica. Igualmente investiga con acierto y rigor los mecanismos generativos de forma exhaustiva atendiendo a los principios de selección, acomodación, coacción del tipo y co-composición. Uno de los presupuestos básicos de la TLG que resulta rentable léxicamente es el de que el sentido de una palabra no constituye una definición atómica y cerrada sino que contiene distintas informaciones estructuradas que se superponen e interactúan en las distintas combinaciones sintácticas, en tanto que estrategia que permite legitimar distintas interpretaciones y también nuevas interpretaciones.

La cuarta parte («Aspectos experimentales y aplicados del léxico») consta de cinco capítulos:

«La adquisición del léxico», por Juana M.^a Liceras y Diana Carter, abarca la adquisición del léxico de la lengua materna (L1), del léxico bilingüe y del léxico no nativo. Con ello se calibra la importancia del léxico en la adquisición del lenguaje. Con respecto a la adquisición del léxico no nativo, merece destacarse el *modus operandi* de las listas de

palabras individuales y los aspectos idiosincrásicos de los aspectos parametrizados del léxico. En cuanto a la adquisición bilingüe del léxico se discute la disyuntiva de si hay uno o dos léxicos, cuestión planteada por distintos autores, que pone a debate el Principio del Contraste.

«El procesamiento del léxico», por José Manuel Igoa, hace un fino análisis de las operaciones de reconocimiento y comprensión de palabras mediante procesos pre-léxicos, léxicos y post-léxicos, los cuales no solo reconocen y comprenden sino también integran las palabras. Con respecto a la producción de palabras, se estudian con precisión la selección léxica y la codificación de la forma. Superando el nivel de la palabra se presta atención a las relaciones entre el procesamiento léxico y el procesamiento de enunciados en un entorno fundamentalmente gramatical, sintáctico, aunque sin descartar del todo el comunicativo-pragmático. El objetivo principal del capítulo reside en desvelar la complejidad de los procesos léxicos, esto es, de las operaciones en parte inconscientes y automáticas.

«La enseñanza del léxico», por Anna Bartra, focaliza el debate sobre la enseñanza del léxico, basado en el método gramatical o naturalista. Se retoma la cuestión de la adquisición y/o enseñanza del léxico, pero desde nuevos puntos de vista que la enriquecen, como el pedagógico, el competencial, el sociocultural, el pragmático, el asociativo. Se reflexiona acerca de la enseñanza del léxico en L1 y L2 a través de las similitudes y diferencias halladas en tres niveles: el lógico (principios universales), el ontológico (el conocimiento del mundo) y el lingüístico (el conocimiento de la estructura léxica).

«El tratamiento computacional del léxico y sus aplicaciones», por Rafael Marín, particulariza el tratamiento computacional en la codificación de la información morfológica y semántica. Con respecto a la primera, la morfológica, se tiene en cuenta la selección y estructura de las entradas, el caso de las palabras compuestas, y los problemas que se generan de ambigüedad en el análisis morfológico automático y la consiguiente desambiguación morfológica. En cuanto a la segunda, la semántica, se ofrece el entorno WordNet y el reto que supone la desambiguación semántica. Esta es una aportación muy necesaria acorde con las necesidades del siglo XXI.

«La teoría del léxico en los nuevos diccionarios», por Olga Batiukova, abre inéditos derroteros en el quehacer lexicológico y lexicográfico. Se centra en la «teorización» de los diccionarios y en el reflejo de las teorías léxicas en los nuevos diccionarios. Asumiendo los postulados de la lingüística teórica en los diccionarios se da el salto necesario a la introducción del ordenador en el método de trabajo, hecho que acarrea problemas de índole general y también particular en el tratamiento lexicográfico de las piezas léxicas.

Todos los capítulos de forma sistemática finalizan con bibliografía y otras referencias adicionales que hacen muy completo y actualizado este apartado a quien lo consulte. Por todo ello, nos hallamos ante un libro muy completo, de calidad indiscutible, que resulta a todas luces de obligada consulta para todos aquellos, eruditos y no eruditos, interesados en nuevas visiones y enfoques acerca del léxico.

M.^a AZUCENA PENAS IBÁÑEZ
Universidad Autónoma de Madrid

DE SANTIAGO GUERVÓS, JAVIER, *Estrategias para el análisis sintáctico*, colección Cuadernos de Lengua Española, Madrid, Arco/Libros, 2012, 82 pp.

Desde hace ya varios años, como ya señalaba Ignacio Bosque 1994, se viene observando una carencia importante en las explicaciones que lingüistas y profesores dan de la sintaxis a sus lectores y alumnos. La gramática tradicional es, en palabras de este autor, luego retomadas por Santiago Guervós, «una gramática rutinaria» que debería ser sustituida por una «gramática reflexiva». La finalidad de esta obra es dar herramientas de análisis para desarrollar esta gramática reflexiva, herramientas que compara con el uso de los reactivos en química. Si aplicamos ciertas «pruebas sintácticas» a categorías y funciones podremos definirlas e identificarlas de manera que no puedan confundirse con ninguna otra con la que puedan entrar en conflicto. Esta necesidad de reflexión en el análisis de la sintaxis también se apunta en el manual de Angela Di Tullio 2005.

Esta obra se apoya en trabajos anteriores sobre las estrategias y las herramientas para el análisis de, entre otros, Ambrosio Rabanales 1987, 1992 y Manuel Iglesias Bango 1997, quienes ya mencionaban algunas de ellas.

Antes de enumerar las pruebas fundamentales para el análisis sintáctico, se hace necesario introducir ciertos aspectos teóricos. Así pues, se parte de tres conceptos que son fundamentales en el desarrollo del libro: función, estrategia sintáctica y estructura argumental. En el primer caso, aclara las relaciones de dependencia que implican una función sintáctica en el seno de la oración. Para reconocer dichas funciones es necesario aplicar ciertas estrategias sintácticas (Iglesias Bango 1997, pp. 231-232), de cuyo resultado podremos extraer distintas marcas formales que las definen y las discriminan con respecto a todas las demás. Por último, se introduce el concepto de «estructura argumental» como elemento «genético» de todo verbo en tanto que forma léxica: los argumentos o actantes son seleccionados por el verbo, mientras que aquellas funciones oracionales que aportan información secundaria, los adjuntos, son marginales. Dado que la estructura argumental se adscri-